

nos. El sistema común y aceptado universalmente, tiene, entre muchas, la ventaja inmensa que no posee ninguno de los innovados en diversas épocas, de que con sólo echar la vista sobre una página, se tiene idea anticipada de lo que se va á tocar, y puede desde luego apreciarse el conjunto, la índole, el sentido complejo de la pieza que se tiene ante los ojos. No seguiremos examinando, en gracia de la brevedad, ese sistema ni comparándole con el de notación musical del día: en sentir de los que estudiaron el del Sr. Vidales, ni era más fácil de comprender, ni más razonado que el actual: la única reforma positivamente útil y conveniente consistiría en la disminución de signos, en abreviaturas que permitieran escribir con un solo rasgo períodos enteros, grupos, frases, escalas, arpeggios, acordes, etc. En el sistema del innovador de Culiacán no había economía de signos, y en vez de ser unitarios, se formaban de dos, tres y á veces más caracteres para indicar una sola nota, un solo tiempo. Aun así fué mejor y más claro que el inventado por D. Florentino Loza, de Guadalajara, compuesto de letras mayúsculas y de números, designando las primeras la entonación y los segundos la duración de las notas, y, además, de una multitud, de un verdadero laberinto de líneas verticales y otros signos que le hacían mucho más complicado y ciertamente menos ingenioso y menos admisible que el del Sr. Vidales.

CAPITULO XI

1856 á 1858.

Por relatar, sin interrumpir el relato, la breve cuanto lucida estancia de Pfeiffer en México, nombramos en el anterior capítulo el Teatro de Iturbide sin haberle precedido con la noticia de su inauguración, realizada el 3 de Febrero de 1856, Domingo de Carnaval, con un baile de máscaras. En su prospecto ó programa decía el muy ilustre cuanto desgraciado D. Francisco Arbu: "Al fin tengo el gusto de anunciar al culto público la inauguración del Teatro de Iturbide, formado con fatigas y sufrimientos bien amargos." Así era la verdad y así debemos proclamarlo en honra de un hombre cuyo espíritu emprendedor en lo relativo al embellecimiento de nuestras salas de espectáculos, no ha tenido imitadores y sin ellos continúa. Cómo hizo Arbu, arruinado con la construcción del Nacional, para procurarse los ciento cincuenta mil pesos que próximamente costó el de Iturbi-

de, casi no se comprende, y sólo podemos presumirlo fijándonos en que desde la iniciación de su proyecto hasta el estreno del teatro, transcurrieron cinco mortales años. Hoy que en vano esperamos en nuestros principales coliseos las reformas y mejoras de comodidad y ornato de que son tan susceptibles, D. Francisco Arbu viene á ser una entidad poco menos que fabulosa. El arte en la Capital le debe imperecedera gratitud por su inalterable constancia en promover el embellecimiento y el lujo de sus teatros. Por lo que al de Iturbide toca, otros dos nombres debemos citar con elogio: el del distinguido arquitecto D. Santiago Méndez, director de la obra material, y el del escultor inglés D. Santiago Evans, que con mucho acierto y buen gusto desempeñó la parte de ornato.

Puesto que ya no existe dedicado á su primitivo objeto, hagamos su descripción, según nos lo pintan los papeles de la época. La primera impresión que al entrar en la sala se recibía, era indudablemente satisfactoria, pues hacíase grata á la vista la feliz distribución de los palcos y la gracia y el buen gusto de los adornos: las esculturas afectaban las mil variadas formas de los estilos gótico, bizantino y del renacimiento, miscelánea atrevida tal vez, pero de buen efecto. El oro y la plata, prodigados profusamente, eran realizados por el fondo color perla y por los ricos tapices interiores de los palcos: el conjunto era rico, risueño, aéreo y elegante. Innovación introducida por el Sr. Méndez fué la galería antepuesta á los palcos primeros, muy usada en los Estados Unidos antes que en los teatros de ciertos países europeos: en ellos era localidad muy frecuentada por las señoras, especialmente por las que, ufanas de su intachable hermosura, se complacían en hacer de ella pública ostentación. En México no tuvo éxito, porque una exquisita timidez forma el fondo del carácter de las hijas del país, porque son más timoratas y sencillas que la mujer del Norte, porque no hacen gala de desembarazo en sus maneras, porque el recato y la modestia son innatos en ella, y porque la vida de familia, la intimidad del hogar doméstico y sus confidenciales expansiones tienen para ellas más atractivos y más encantos que el brillo exterior y la ostentación, hija de la vanidad.

Las plateas, que en el de Iturbide reemplazaban los balcones del Nacional, constituían una innovación apreciada por las familias que, no queriendo hacer gala de un lujo, lo más del tiempo ruinoso, van al teatro con el exclusivo objeto de disfrutar del espectáculo, y ningún placer ni interés tienen en servir de blanco á los anteojos, sobrado impertinentes á veces.

La fachada carecía de gusto y de estilo: "nada diremos de los costados, que llevan en sí el sello de una construcción demasiado sencilla, rápida y económica; pero no puede decirse lo mismo respecto al frente ó fachada propiamente dicha. Se compone ésta de un pórtico

que invade la banqueta y forma un terrado sin elegancia á la altura del primer piso: en éste y entre columnas jónicas hay unas vidrieras que desnaturalizan completamente el carácter del edificio, quitándole toda seriedad, y lo mismo decimos del segundo piso, adornado con columnas corintias." Las escaleras para las localidades altas presentaban declives demasiado rápidos y curvas demasiado bruscas. A pesar de estos y otros defectos, el teatro de Iturbide abundó en bellezas que redundaban en honor del empresario y del arquitecto que llevaron á cabo la construcción del edificio. Referir todos los obstáculos con que hubieron de luchar, sería hacer una larga apología del Sr. Arbeu, que nunca se desalentó en una lucha de que al fin salió victorioso, y por ello mereció, no sólo el aprecio y la gratitud de la población entera, sino también su admiración.

La Compañía á la cual tocó inaugurar la temporada en Iturbide, la formó D. Rafael Oropeza, y figuraban en ella María Cañete, Manuela Francesconi, Josefa García, Pilar Pavía, Cruz Salazar y otras: entre sus principales actores estaban Juan de Mata, Manuel Fabre, Antonio Castro y Angel Padilla, este último en calidad de primer galán joven. La obra con que se hizo el estreno el 24 de Marzo, fué el drama en cuatro actos y en verso, original de D. Pantaleón Tovar, que lo intituló *¿Y para qué?*

La *dama joven* de ese cuadro éralo Pilar Pavía, hija del primer bailarín y director coreográfico que en 1843 fué, como dije, traído con toda su familia al Teatro de Nuevo México. En ese año Pilar apenas contaba cinco de edad, pues había nacido en Barcelona el 28 de Julio de 1837, pero ya era, no obstante, una pequeña notabilidad en el baile, aplaudida en la Habana, en Matanzas y en México. Aquí y siguiendo las lecciones de la Cañete y la Peluffo, Pilar empezó á desempeñar algunos papeles cortos y propios de su edad, y D. Manuel Eduardo de Gorostiza para ella escribió expresamente la comedia *Un Casamiento Aristocrático*, que le valió un triunfo en el carácter de la protagonista. Esa comedia y el baile *La Niña de dos Caras*, fueron en sus entonces infantiles años sus caballos de batalla.

Regresó en 1846 á España, y fué celebradísima en Barcelona en *Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora*, en que desempeñó un papel adecuado á su edad. En 1852 volvió á la Habana como bailarina del Teatro de Tacón. En 1854 se la contrató como *dama joven* para el teatro de Mérida, y concluido su compromiso en Yucatán, subió á México y con D. Pedro Viñolas hizo en Toluca una buena temporada. Al inaugurarse el nuevo Teatro de Iturbide, Pilar figuró como *dama joven* y se hizo aplaudir grandemente en *Trampas Inocentes*, *El Pilluelo de París*, *Es un Angel*, *La Niña del Mostrador*, *¿Quién es Ella?* y otras muchas obras. Los poetas mexicanos andaban locos con Pilar y uno de ellos la cantó así:

" Hermosa como el lirio te inclinas pudorosa,
bafiada con el hálito divino del amor,
y de rubor cubierta tu frente candorosa
se eleva entre el aplauso que suena en tu redor,
y al verte se avasallan los tiernos corazones
y siguen el camino que el tuyo señaló.....
.....

Josefa García, una de las primeras actrices también de ese cuadro, nació en Oviedo de Asturias en 1º de Noviembre de 1825. Discípula de García Luna, su primera campaña teatral la inició en Valladolid con la protagonista de *La Huérfana de Bruselas*: trabajó más tarde en algunos teatros de Madrid y Barcelona, vino á la Habana y se presentó en Tacón con *La Hija del Abogado*, pasó á Guatemala, y en 1853 á Yucatán, siendo en Mérida primera dama de la Compañía de Manuel Argente. En México y en su Teatro Nacional, se hizo aplaudir antes de la primera temporada de Matilde Díez, en *La Trenza de sus Cabellos*, *El Pilluelo* y *La Gracia de Dios*.

Lo más notable en ese entonces fué el entusiasmo que reinó en la Capital al regreso del Presidente sustituto D. Ignacio Comonfort, victorioso en la campaña que hubo de sostener desde los primeros días del triunfo de la revolución de Ayutla, la más popular de las habidas en México, no sólo porque concluyó por entonces con los gobiernos dictatoriales, sino porque fué un verdadero movimiento hacia la libertad y el progreso, al revés de los precedentes motines que, como dice un historiador, sólo tuvieron por objeto principal el cambio de gobernantes y la satisfacción de ambiciones personales. La supresión de los fueros del Clero y del Ejército y la reducción de éste, dieron origen á una serie de sublevaciones militares, encabezadas por Osollo, Haro y Tamariz y Castillo, quienes en 23 de Enero de 1856, se hicieron dueños de Puebla. Comonfort, después de reunir con indecible actividad recursos y soldados, salió en persona contra los pronunciados, al frente de 16,000 hombres; el 8 de Marzo logró derrotarlos en el sangriento combate de Ocotlán, y acto continuo marchó sobre Puebla, á la que obligó á capitular en 23 de Marzo. Dos días después Comonfort dispuso que los jefes vencidos descendiesen á la clase de soldados rasos, en castigo de su traición, y en 31 del mismo mes hizo extensivo el castigo al Clero de Puebla, decretando la intervención de sus bienes en esa diócesis y aplicándoles á resarcir al Gobierno de los gastos de la campaña y pensionar á los huérfanos y á las viudas de los que en ella habían muerto.

Estos golpes formidables restablecieron por el momento la tranquilidad, y para celebrarlo, el Ayuntamiento de México ordenó que se considerasen como días de fiesta el 3, 4, 5 y 6 de Abril.

A la hora oportuna, la comitiva, formada por las autoridades y corporaciones civiles y militares, salió del Palacio Municipal á recibir y saludar al Presidente Sustituto, en una grande y lujosa tienda de campaña que hizo levantar en la calle de Corpus Christi, frente á la puerta central de la Alameda.

Comonfort, que entró por la garita de Belén y por el Paseo Nuevo y calle del Calvario, llegó á la tienda susodicha, y después de recibir las felicitaciones de la Comisión Popular, de la juventud, de los alumnos de los colegios, de los artesanos, del Colegio Militar y del Cuerpo de Inválidos, se dirigió, entre entusiastas vítores, al Palacio Nacional para presenciar el desfile de las tropas republicanas.

En esta noche el Teatro de Iturbide le ofreció una escogida función y otro tanto hizo al día siguiente el Nacional, patrocinada ésta por el Ayuntamiento; en ella cantaron distintas piezas sueltas de ópera la Amat y la Pagliari y Ceresa, Zanini y Solares, dirigidos por D. Antonio Barilli, quien la noche antes había obsequiado al Presidente con la música de un himno, compuesta por él sobre letra del poeta mexicano D. José Rivera y Río.

El 5 se verificó un convite oficial en Palacio y el 6 se dió en la Plaza del Paseo Nuevo una corrida de toros, á la cual concurrió Comonfort.

El 23, el actor D. José Ortega dedicó á su vez al Presidente una función en Nuevo México, estrenando el drama en cuatro actos: *Rendición de la Plaza de Puebla el 22 de Marzo de 1856*, y la pieza en un acto: *Un liberal por fuerza*.

Todo andaba mudado y aun trastornado: los cambios y las revoluciones trascendían á las costumbres y á las modas, y eran de ver las dificultades de nuestras hermosas damas para decidir entre las *chaquetas basquinés* y los *corpiños cerrados*, más convenientes al femenino pudor: las faldas de tres ó de cinco volantes exigían casi una pieza de tela para cubrir la engomada armazón del enorme *mirriñaque*; sobre ellas iban las musolinas floreadas ó listadas, los *chaconés*, los *chínés*, los *organdís*; el ingenio modisteril variaba á lo infinito las manteletas y *canesús*, los *farfalaes* y los *monillos*, el sombrero á *la Medora* y á *la Aurelia* y á *la Bautizo Imperial*. El sexo varonil estaba graciosísimo con sus pantalones de medio color con ramitos azules ó negros en las costuras laterales, y floreados más grandes en las antebolsas, y todo ello muy ceñido á la pierna y terminando en una *piñonera* muy angosta: los chalecos iban achicándose, y á proporción que disminuían en corte, crecían en el número de sus botones: las casacas azules con botones á *la Napoleón*, eran de rigor, y tanto los faldones de ellas como los de los *fracs* negros, iban siendo cada vez más grandes. El sastre Pestail era el más acreditado. En cuanto á las camisas, las pecheras de mejor tono eran las lisas, sin más adorno que tres

ojales con bordados blancos en derredor para que resaltasen los botones de brillantes ú otras piedras preciosas; las *tablitas ó arrugados* sólo se usaban en las vueltas de los puños de diario, pues para etiqueta la moda eran los *encarrujados á la Mosquetero*, con riquísimas *mancuernas* de topacios ó esmeraldas: los cuellos iban acortándose y por consecuencia disminuían en tamaño las corbatas. Los sombreros más en boga eran los *altos*, con ala un poco ancha y algo recogida, fabricados por Zölly con gran primor. En abrigos seguían en uso las *talmas*, los *montecristos*, y los *gabanes*.

La Empresa de los Hermanos Mosso, que vió pasarse los principales actores de la Capital al nuevo Teatro de Iturbide, y, además, creyó conveniente dejar que el público satisficiera sus instintos novelescos y convencerse de que el más moderno coliseo no le ofrecía las ventajas y comodidades del Gran Teatro, mantuvo cerrado éste la última semana de Marzo y todo el mes de Abril, empleando ese tiempo en hacer en el de Vergara las reparaciones que demandaban sus doce años de uso: lo pintó de nuevo; retocó, doró y aumentó sus ricos adornos; mejoró el escenario, encomendó al pintor D. Urbano López y al maquinista D. Francisco Robreño la mejora de las decoraciones existentes, la construcción de otras nuevas é hizo pintar nuevo y magnífico telón, en el que entre artísticos pliegues veíase el Patio de los Leones de la Alhambra de Granada.

En 24 de Abril expidió un prospecto anunciando su nueva temporada; en él se felicitaba de haber conquistado el afecto de la sociedad mexicana, en general, con sus esfuerzos para complacerla: en ocho años que contaba de tener á su cargo los primeros teatros, había enviado siete comisionados á Europa, los Estados Unidos y la Habana para contratar excelentes Compañías de verso, de ópera y de baile, y presentándole notabilidades como la Sontag y Matilde Díez, y Marini, Salvi, Badiali, Monplaisir, Herz y otros.

No arredrándole la competencia que el de Iturbide pudiera hacerle, desde luego había vuelto á contratar la Compañía á cuyo frente figuraba la eminente actriz Matilde Díez, aumentándola con la muy acreditada Rosa Peluffo, la simpática primera dama María de los Angeles García y otros actores, tanto de los ya existentes en el país, como de los que en la Habana encontrase su agente D. José Robreño, que también traería un completo cuadro de zarzuela y baile.

Próximos á llegar los nuevos artistas, la Empresa Mosso inauguró su temporada el 1.º de Mayo, poniendo en la tarde *Sullivan* y en la noche *Los Hijos de Eduardo*, con cuyo drama Rosa Peluffo reapareció, tras larga ausencia, en la escena del Nacional.

El cuadro dramático era bueno; como dijimos, estaba á su cabeza Matilde Díez, que á causa del estado de su salud no pudo presentarse en las primeras funciones; seguiale en calidad é importancia, Rosa

Peluffó, y estaban entre las actrices, Angela García, Carlota Armén-ta, Josefa Uguer, Adela Robreño y otras seis más; era primer actor y director, Manuel Catalina, con el concurso de Miguel Valletto y otros doce actores.

En 4 de Mayo, ese cuadro puso en escena, con muy buen éxito, la obra de Dumás *Demi-Monde*, con el título de *Medio Mundo*, y unos días después Matilde Díez hizo su primera salida en esa temporada, con *Adriana Lecouvreur*, difícil drama que Scribe y Legouvé ó, más bien, Ernesto Legouvé, escribió para la Rachel.

Matilde Díez admiró en la interpretación que dió al carácter de la gran trágica aquella á quien el clero de París negó sepultura en lugar sagrado, dictando á Voltaire indignado apóstofre en que acusa á la Francia de haber insultado á las bellas artes

*En privant de la sepulture
Celle qui dans la Grèce aurait eu des autels,*

é Inglaterra habría erigido un monumento

Parmi les beaux-esprits, les rois et les héros.

En 20 de Mayo, la prometida Compañía de Zarzuela hizo su estreno con *El Valle de Andorra*, de Gaztambide, y con el mejor éxito.

Eran en ese cuadro *primeras tiples*, Carlota Villó, Angela García, y *contralto*, Amalia Sagristá; *primeros tenores*, Víctor Valencia é Ignacio Cabot; *tenor cómico*, José Miguel; *baritono*, José Folgueras, y *bajo*, Francisco Segura.

Los coros, dirigidos por Donato Estrella, se componían de unos veinte individuos, casi en su totalidad mexicanos, y bastante buenos, como que estaban acostumbrados á cantar en la Opera y al lado de grandes artistas; los de esa Zarzuela eran, como de Zarzuela, pasaderos y nada más.

La Sagristá, anunciada como *contralto*, tenía una voz de *mezzo-soprano*, algo gangosa; solía salirse fuera de tono, y cantaba sin método, sin gusto y sin expresión. Valencia tuvo una bonita voz de *tenor*, de poco volumen, afinada, de un timbre simpático, notas bastante brillantes, buen portamento, mucha expresión, y método y estilo excelentes; era lo mejor del cuadro. El *baritono* Folgueras no tuvo mala escuela; su voz fué sonora y vibrante, sobre todo en los registros alto y medio. José Miguel valía poco como *tenor cómico*; pero graciosos mejores que él, nunca se habían presentado en el Nacional. Angela García podría haber servido para cualquiera cosa, menos para *triple*, ni aun de zarzuela. La Villó no era mala actriz, cantaba con gusto y con expresión, y, comparada con sus compañeras, era una estrella;

sin embargo, nada tenía de notable, ó, al menos, no lo hizo brillar mientras estuvo entre nosotros. Cabot fué muy buen artista como actor y como cantante.

La Compañía cantó en esa temporada *Jugar con Fuego*; *Catalina de Rusia*; *El Estreno de una Artista*; *Buenas noches, señor D. Simón*; *El Tío Caniyitas*; *Los Diamantes de la Corona*; *Mis dos Mujeres*; *El Marqués de Caravaca*; *El Dominó Azul*, y algunas otras.

En Setiembre de 1856 se estrenó en Iturbide y repitió con aplauso el drama *Vasco Núñez de Balboa* escrito por Francisco González Bocanegra, desempeñando Pepa García, *la Isabel*; Juan de Mata, *Pedrarías*; Fabre, el *Vasco*, y Mariquita Cañete, *la Fulvia*. Este drama fué muy aplaudido y su autor llamado con entusiasmo á la escena. Como primera composición dramática del distinguido poeta, el *Vasco Núñez de Balboa* no estuvo libre de defectos, pero no es despreciable composición según han pretendido malévolos é indigestos críticos.

La Compañía Dramática, poseedora de abundantísimo repertorio, varió á más no poder pedir sus funciones, capaces de dejar satisfechos todos los gustos, y si su campaña no fué tan fructuosa como pudo haber esperado, se debió al grado de extrema alarma y enemistad en que vivía la sociedad mexicana con motivo de las transcendentales reformas políticas puestas en planta por el partido liberal, y la resistencia no menos enérgica y decidida de los conservadores.

En esa lucha terrible, espantosa casi, pues ni en uno ni en otro bando cabía la piedad para con el vencido, tomaron parte activa aun las damas mexicanas, pronunciando más y más la división de ánimos y de familias, nutridas en el odio más exagerado: las reformistas prendían en su tocado lazos rojos y calzaban zapatos verdes: las antirreformistas usaban á su turno lazos verdes y calzado rojo: unas y otras querían ensalzar así el color adoptado por su partido y deprimir el del contrario. Todo ello pudiera haber parecido grandioso y espartano, si no se hubiese hecho en una guerra civil en que llegaron á desconocerse y á herirse el hermano y el hermano y aun el padre y el hijo.

Uno y otro bando procuraban no reunirse en terreno neutral, y todos los espectáculos públicos hubieron de lamentar aquel rencor, que casi en lo absoluto los privó de verdaderos llenos. No obstante, no siendo posible aceptar á sangre fría la derrota, la Empresa y sus artistas á su turno lucharon con energía y decisión, y, repito, sus funciones fueron escogidas y variadas. Cansado sería detallarlas y no lo haré por lo mismo, limitándome á citar las que de algún modo se singularizaron. El 1º de Julio de 1856, como décima función del cuarto abono de doce, se puso por primera vez en México la comedia de magia *Los Polvos de la Madre Celestina*, así repartida: *D. Junípero*, Vicente González; *Maese Nicodemus*, Daniel Robreño; *Celestina*, Car-

men Planas; *La Locura*, Carlota Armenta; *D. García Berdolaga*, Manuel Catalina; *Teresa*, Adela Robreño; *Cigarrón*, Joaquín Armenta, y *Esparabán*, Pablo Miranda. Construyó el vestuario Atilano López, y debieron la maquinaria y las decoraciones á Francisco Robreño, Manuel Serrano y Urbano López, de quien fué la muy aplaudida fantástica final. El 15 de Julio dió Manuel Catalina su beneficio, poniendo en escena la comedia en tres actos, *Por derecho de conquista*, traducida por él, y una de las muchas en que más brillaba Matilde Díez. El 30 del mismo, representáronse *Los Amantes de Teruel*, á beneficio de Juan Catalina. En Agosto, durante el cual se presentó Matilde en su gran papel de *Isabel la Católica*, en *Otra casa con dos puertas*, en *La Escuela de las Coquetas* y en *El Tejado de vidrio*, se dió el beneficio de José Miguel con la pieza *Mal de Ojo*, desempeñada á maravilla por la eminente actriz, la zarzuela *D. Simón* y un baile en que tomó parte el beneficiado.

En esos días y en esa temporada fueron conocidos y apreciados en la Capital el maestro coreógrafo José Gispert y la primera bailarina Rosa Espert, apellido que tomó sin ser el suyo, tanto porque le pareció más artístico que el propio, como por gratitud á una su parienta que la recogió y educó al quedar Rosa huérfana de sus padres Vicente Muria y Josefa Polo. Rosa Espert había nacido en Pedralva, pueblo de la provincia española de Valencia, el 3 de Julio de 1830. Después de haberse hecho notable como bailarina en Barcelona y otros teatros de la Península, fuése á París por consejo de la Guy-Stefan, estrella coreográfica de aquellos días, y el 15 de Julio de 1851 fué admitida en el Gran Teatro de la Opera, en cuyo escenario se presentó el 20 del mismo mes con un éxito delirante en los bailes españoles *La sandunga de Triana* y el *¡Quita allá!* De París fué llamada á Bruselas, Amsterdán, Turín, y otras capitales europeas, colocándose en poco tiempo á la altura de fama de Celestina Tierry, Adela Monplaisir, la Taglioni, Fanny Esleer, la Guy-Stefan, la Cerrito y la Planqueet. Para las fiestas que en celebridad del casamiento de Luis Napoleón se verificaron en París, fué solicitada la Espert para bailar en presencia del Emperador en el Teatro Francés, y en él bailó *La Madrileña*, que se le hizo repetir, después de haber representado la gran Rachel la *Adriana de Lecouvreur*. En México, y contratada por los Mosso, fué celebradísima en los bailes *La Perla Gaditana*, *La Madrileña*, *Los Toreros*, y la *Macarena*, y en el walse de *La Locura* y en el paso de los *Schales* de la comedia de magia *Los Polvos de la Madre Celestina*. La Espert fué igualmente notable en el baile de género español y de género francés.

Matilde Díez puso en su beneficio, dado el 3 de Setiembre, la comedia en tres actos *La Flor del Valle*, la pieza *A la zorra candilazo*, y el baile *La Cigarrera de Cádiz*, ejecutado por la Rosita Espert. Después de esta función, ninguna otra hubo que ofreciese cosa digna de

especial mención, y la Compañía dramática y la de zarzuela dieron el 30 de Setiembre fin á su temporada, que abrazó nueve abonos de á doce funciones, aparte de las extraordinarias y de beneficio. Matilde Díez salió de Veracruz para la Habana en el vapor "México," el día 6 de Noviembre, después de haber dado diversas funciones en Puebla y aquel puerto durante el mes de Octubre. Según la Empresa, sus gastos no fueron menores de 20,000 pesos mensuales, que con dificultad podían cubrirse, pues el dinero escaseaba tanto como abundaban la alarma, el descontento y los odios de partido.

México y España habían entrado en desagradables contestaciones; los individuos de esta última nacionalidad venían siendo perseguidos y maltratados por una parte de la baja plebe de diferentes localidades, y lanzados á la revolución bajo la bandera conservadora; el clero luchaba á brazo partido con todos sus elementos é influencias contra el empuje reformista de los liberales en ejercicio del poder, y en ese combate el antiguo ejército buscaba el modo de estorbar su aniquilamiento que procuraban las tropas ciudadanas é irregulares.

Epoca grande y dolorosa. Sobre ella se desataron todos los desastres que traen consigo las revoluciones transcendentales en que se lucha, no por las personas sino por las ideas. A qué temperatura habían llegado los odios, nos lo dice el siguiente párrafo que tomamos de *La Nación*, referente á la función cívica celebrada en el Nacional en el aniversario del *Gruto de Dolores*. Dice así:

"El discurso del Sr. D. Joaquín Villalobos fué el más notable, porque tuvo por objeto único y exclusivo, dirigir insultos á los españoles, al clero, á los militares, al pueblo, á los tiranos, etc., etc. El progresista y liberal orador dijo que los españoles no pudieron traernos la civilización, porque nadie puede dar lo que no tiene; al oír esto el pueblo aplaudió; que el clero es un infame, que no quiere la tolerancia religiosa y manosea la religión, y el pueblo aplaudió también; que los militares son unos ladrones y unos cobardes, y el pueblo siguió aplaudiendo; que el pueblo es un ignorante, estúpido y supersticioso, y ese mismo pueblo aplaudió y gritó ¡bravo! El discurso fué digno del Redactor del periódico *Los padres del agua fría*."

Ante los males acumulados por la pobreza general, el retraimiento de una numerosa parte de la sociedad y el temor de una guerra que habían de traer á México tres naciones europeas, las compañías españolas de Matilde Díez y José Miguel, se retiraron de la Capital, y vino á ésta la de Opera Italiana, formada y traída por Felicitá Vestvali, según lo reza el prospecto publicado á mediados de Octubre de 1856. Eran sus *prime donne* la Condesa Elisa Taccani Tasca, Costanza Manzini, Giovannina Casali Campagna, Giusepina Landi, Enriqueta Ziglioli y Anetta Garofali. *Prima donna* contralto, Felicitá Vestvali; *primeros tenores*, Luigi Stéfani y Eugenio Bianchi; *primeros ba-*